

Entre los comentarios que de forma muy esquematizada y breve podríamos hacer sobre estas nuevas cerámicas y materiales descritos, debemos señalar en primer lugar la aparición hacia el Norte de nuestra provincia de los tipos claros de Cogotas I (Mayorga de Campos) y la presencia de gentes que utilizan instrumentos de cristal de roca, materiales que no existen en esta región y que deben proceder o bien de las sierras del Guadarrama o de las montañas cántabras, con una evidente relación instrumental con el grupo dolménico de la llanada de Alava.

Por otra parte, quizá estemos en presencia de los más antiguos restos arqueológicos de Valladolid, con los materiales del patio del Instituto. Es evidente que el lugar donde está la ciudad en la encrucijada fluvial, es sitio muy apropiado para asentamientos prehistóricos y —de confirmarse la procedencia de las piezas del Instituto y no haber sido llevadas allí con arenas de otras graveras del Pisuerga— tendríamos el más viejo testigo de ocupación humana hasta ahora conocido para la ciudad.

La más amplia problemática que estos hallazgos plantean en el horizonte del paso del Bronce al Hierro en Castilla la estudiaremos en otra ocasión.

PEDRO DE PALOL

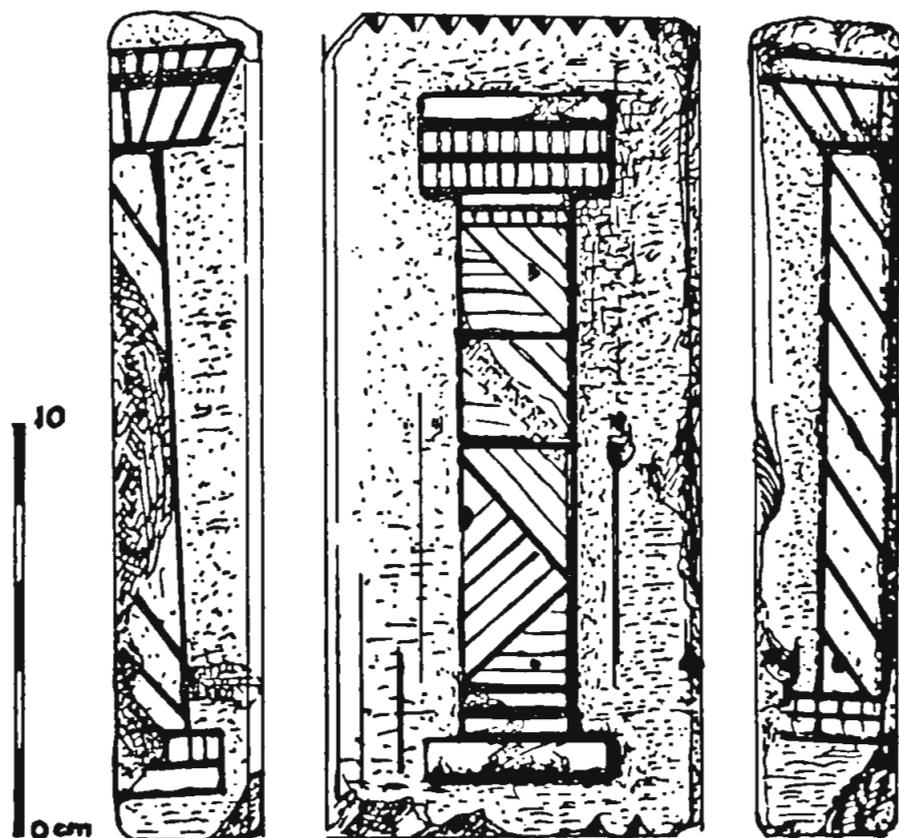
#### UN SIMBOLO COSMOLOGICO EN LA CULTURA VACCEA

Hace unos años, los dueños de la finca del Priorato de Nuestra Señora de Duero, nos entregaron una pieza rectangular de caliza, de pequeño tamaño, en la que aparecía representada una columna. El hallazgo fue realizado durante las prácticas de laboreo de una zona donde excavó uno de los familiares, el Marqués de Cerralbo, por los años de búsquedas y campañas arqueológicas de necrópolis celtibéricas. El yacimiento proporcionó al investigador algunos vasos de sigillata y otros celtibéricos que pasaron a su colección y posteriormente al Museo Arqueológico Nacional.

El objeto mide 118 mm. de longitud, 95 mm. de anchura y 37 mm. de grueso, presentando forma de sillarejo, labrado sobre caliza blanda de los páramos inmediatos, con la figuración en su plano mayor de un pilar o columna que sobresale 7 mm. sobre el plano general, presentando a ambos lados y como intento de correspondencia con el pilar central unas columnas incisas, no relevadas, trazadas con regla y herramienta cortante. Los bordes del plano mayor de la pieza están

rebajados o achafianados y el superior e inferior dentados, en lo que resta de sus dañadas líneas. La columna central presenta también algunos desperfectos debidos al azadón o herramienta que la extrajo.

El lugar del hallazgo estaba removido por explanaciones y parecía pieza rodada, por lo que no hubo posibilidad de intentar una



Caliza rectangular procedente de Tudela de Duero.

exploración complementaria que permitiera relacionar el objeto con una urna cineraria de caliza, ya que por sus caracteres parece corresponder a una tapa que hiciese, como en otras del mediodía, dicha función<sup>1</sup>.

Sin desechar la posibilidad que apuntamos, que parece lógica,

<sup>1</sup> Urnas de caliza son frecuentes en el área meridional de la Península y en el Levante, especialmente son famosas las de la necrópolis de La Galera.— CABRÉ, J., *La necrópolis de Tutugi (Granada)*, Bol. Soc. Esp. Esc., t. XXIX, 1921. Su excavador fecha esta necrópolis desde el siglo III a. de C. a época de Augusto, anotando abundante tipología púnica y arcaizante.

SCHÜLE, W. y PELLICER CATALÁN, M., *Ein Grab aus der Iberischen Nekropole von Galera*, Madrider Mitteilungen, IV, 1963, p. 39. Se incluyen en este

y que encajaría en tiempos finales del mundo indígena o en la alta romanidad, pero manteniendo los caracteres locales, destaca en ella de modo clarísimo la representación de la columna o pilar que la decora, así como los diseños de columnas laterales a lo largo de los lados menores. La columna central presenta una basa rectangular, un fuste dividido en triangulaciones, diferenciadas por trazos orientados de modo que permiten la transición continuada de unas zonas a otras visualmente, componiendo siete espacios y un capitel cúbico, como remate, de tipo semejante a los denominados "capiteles ibéricos"<sup>2</sup>. La ordenación establecida no parece meramente accidental, como tampoco la tipología arquitectónica representada, sino respondiendo a unos mismos principios culturales, mentalidad y formas de vida muy semejantes, hecho que hemos de ir valorando en el campo de la arqueología de la Meseta, carente por otra parte de muestras arquitectónicas desarrolladas o complejas en razón a lo deleznable de sus materiales constructivos, y en contraposición a las de las áreas castreñas o meridionales.

La forma del pilar plantea problemas que realmente no cabe resolver desde el punto de vista puramente tipológico, y nos referimos a su valor simbólico. Por esta razón hemos de recurrir a fuentes de otra índole, que no por eso son ajenas a la labor arqueológica.

Pilares o columnas aparecen en otras figuraciones de carácter ibérico o celtibérico, como en un vaso pintado de Arcóbriga<sup>3</sup>, en el bronce de Calaceite<sup>4</sup>, en algunas pinturas de la cerámica de Azaila<sup>5</sup>, en elementos arquitectónicos, equiparables en forma a nuestra concreta pieza, como los del Cortijo del Ahorcado<sup>6</sup> y Osuna<sup>7</sup>, o en deco-

---

trabajo algunas cajitas vacceas de barro como nota orientalizante, si bien desechamos una función necrolátrica específica de estas piezas, cuyo interés se analiza en este mismo número del BOLETÍN en el artículo correspondiente a cerámicas de esta cultura.

<sup>2</sup> GARCÍA Y BELLIDO, A., *Arte ibérico*, en Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal, t. I, vol. III, p. 433 y ss.

<sup>3</sup> AGUILERA Y GAMBOA, Marqués de Cerralbo, *Alto Jalón*, Madrid, 1909, p. 124.

<sup>4</sup> CABRÉ, J., *El thimyatèrion céltico de Calaceite*, Arch. Esp. Arq., 1942, p. 191.

<sup>5</sup> CABRÉ, J., *Cerámica de Azaila*, Corpus vasorum antiquorum, 1944, fig. 47, p. 64; fig. 52, p. 67.

<sup>6</sup> GARCÍA BELLIDO, A., *La arquitectura entre los iberos*, Madrid, 1945.

<sup>7</sup> GARCÍA BELLIDO, A., *Arte ibérico*, op. cit., lgs. 297, 298 y 312.—IDEM., *Jarros de bronce hallados en España*, Arch. Esp. Arq., t. XXIX, 1956.

raciones concretas también de algunas citanias<sup>8</sup> y finalmente en el rico tesoro de las piezas de Lebrija<sup>9</sup>. El análisis de estas obras puede hacernos comprensible el simbolismo de la columna de la tapa de Tudela de Duero, o exvoto funerario, orientados por una tipología etnográfica comparada dentro del campo de la historia de las religiones, único camino viable para tal respuesta. Esta relación no puede ser comprobable, ciertamente, más que cuando todos los problemas arqueológicos consustanciales a la cultura protohistórica se expliquen consecuentemente, por cuya razón no dejará de ser nuestra exposición más que un intento de comprensión de dicho problema.

El vaso de Arcóbriga, pintado en su cara externa con dos figuraciones iguales, de acuerdo con la reconstrucción del Marqués de Cerralbo, presenta un arco o puerta defendido a ambos lados por columnas o mástiles semejantes a las ibéricas, a modo de pies derechos con sus basas rectangulares, fuste dividido en cortes o zonas, unidas ambas por un arco sobre el que se simula un frontispicio y en el que campea un árbol, claramente definido por el tronco en que se apoya, aunque el Marqués de Cerralbo lo considere un sol radiado. Fuera de la puerta dos aves enfrentadas componen la escena con dos flechas serpenteantes que apuntan al frontispicio, unas hojas de hiedra o caulículos terminados en formas acorazonadas que surgen del remate de las columnas laterales y una figura humana en el centro con aire de máscara y larga pluma sobre su cabeza. La cronología de este vaso cae dentro de data sertoriana o preaugustea en relación a las series pintadas numantinas y a las del Bajo Aragón y área valenciana con las que se relaciona. Toda la narración posee un sabor simbólico-religioso indudable, reconocido por el Marqués de Cerralbo y destacado como el más interesante de los que se conocían.

Existe una semejanza relativa en la división de zonas de los fustes de las columnas con la que presenta la pieza de Tudela. Esta representación de peldaños o zonas, está vinculada en su "disposición ascensional" a la trayectoria de las flechas y al simbolismo de las aves, figuras ambas que pueden interpretarse como alusivas al "vuelo espiritual". La "puerta", hace indudable alusión al "tránsito aní-

---

<sup>8</sup> MERGELINA, C. de, *La citania de Santa Tecla*, BSEAA., fasc. XXXVII-XXXIX, 1944-45. Omitimos la bibliografía correspondiente a otros muchos hallazgos de la cultura castreña, en relación a los temas decorativos sogueados, por ser de fácil consulta.

<sup>9</sup> ALMAGRO, M., *Los thymateria llamados candelabros de Lebrija*, Trabajos de Prehistoria, C. S. I. C., Madrid, 1964.

mico”, como el personaje tocado con la gran pluma reitera el simbolismo del “vuelo” hacia el espacio superior o zona donde se aloja el “Arbol de Mundo”, que en su temática se acusa como específicamente indo-iranio aunque trascienda al mundo del Asia central y nórdica. El frontispicio en el que se dibuja el árbol figura posiblemente la “Montaña del Mundo”, dentro de los simbologismos de la “ascensión”. Esta interpretación de una simbología funeraria, en relación al área del Alto Jalon de etnia celtíbera, y hallazgo de la misma necrópolis, tiene una lógica explicación, a nuestro modo de ver, y sus paralelos correspondientes.

El sincretismo de estas figuraciones se nos hace explicable dentro de su complejidad, como una acumulación de valores mágicos integrados, probablemente, dentro de los conceptos religiosos del mundo chamánico. Esta acumulación o sincretismo puede haber tenido una raíz variada que ha adquirido dentro de la altura protohistórica hispánica su particular valor por estar en ellas presentes ideologías propias de distintos pueblos centro-asiáticos. Así, el vuelo de la flecha es una simbología claramente escita<sup>10</sup>, respondiendo a la ruptura de niveles o zonas que dan paso a la comunicación con lo alto, del mismo modo que la pluma figurada sobre la cabeza del pequeño hombre, o las aves, gallinas o pájaros, representan el simbolismo del vuelo con el mismo sentido mágico de apertura de comunicación con el mundo sobrenatural. Tres elementos, pues, con una insistente afirmación chamánica actúan en la representación<sup>11</sup>. Entre los pueblos mongoles la “montaña mágica o cósmica” adquiere la forma de una pirámide en cuyo centro se encuentra el “Arbol del Mundo”<sup>12</sup>, concepción que sumada a las anteriores parece revelarnos un sincretismo en principio iranio-mongol. En una de las tumbas del Tarim, Steven Hedin encontró un cadáver arropado en un “sagum”, con plumas en la cabeza, como una clara alusión al “vuelo mágico”<sup>13</sup>. Estos hechos cabe explicarlos dentro del difusionismo integrador escita.

Algunos tipos de representaciones de carácter chamánico, como hemos señalado, aparecen en cerámicas de Numancia. Junto a sim-

10 ELIADE, M., *Chamanismo*, Méjico, 1960, pp. 303-304.—MEULI, K., *Scythica*, Hermes, vol. 70, 1935.

11 ELIADE, M., *Op. cit.*, p. 356 y ss.

12 ELIADE, M., *Op. cit.*, p. 213.

13 JETTMAR, K., *Estepas euroasiáticas*, Barcelona, 1965, p. 217.—ELIADE, M., *Op. cit.*, pp. 133, 339, 340 y 356.

bologías funerarias infernales de perros, relacionados éstos con los mitos lunares y con las sociedades secretas guerreras, que han desarrollado la mitología de la magia del perro y del lobo, aparecen representaciones de carácter funerario en las múltiples figuraciones de caballos psico-pompos, de peces, de halcones o águilas, de almas-aves y la sorprendente y extraordinaria de las mariposas, símbolo de resurrección o vida eterna en las concepciones escitas vinculado a temáticas chinas<sup>14</sup>. Pero uno de los vasos conocido con el nombre de "vaso de los guerreros", presenta la clara alusión escita al "último combate" que se desarrolla en el inframundo antes del paso al paraíso. Dos bichas o grifos orientales, afrontados, caracterizan las potencias infernales, figurándose a su lado el "Árbol del Mundo", sobre cuya copa, en forma de cuarto de luna, aparece la "Madre Ave" con los huevos, como lugar al que ha llegado el chamán, el héroe o el difunto ante el dios o la diosa representada en el ave. Sobre este árbol se desplazan dos caballos psicopompos con colas de pájaro, emblemas míticos de la muerte<sup>15</sup>. La revelación de estas pinturas en relación a su índole chamánica, no puede ser más clara y sorprendente<sup>16</sup>. Tanto en Numancia como en Arcóbriga, ambas ciudades en el área celtibérica, las creencias y prácticas chamánicas, han estado presentes como atestiguan estas figuraciones.

Otra pieza de simbología funeraria es el bronce de Calaceite, sobradamente conocido y publicado para insistir sobre sus específicos rasgos tipológicos. Destaquemos únicamente que la base hubo de ser cónica, como reconstruye Cabré y que la parte superior pudo haber sido igualmente cónica, de modo paralelo a la inferior, con la cúspide en su parte alta simulando la bóveda celeste, a modo de tienda o cubierta, tal como se alude en los simbolismos asiáticos. En cada

---

<sup>14</sup> WATTENBERG, F., *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Madrid, 1963. Representaciones del "alma-ave": lám. XV, fig. 4-1292. Simbología del perro o lobo funerario: lám. XV, fig. 6-1294; lám. XI, 12-1257; lám. XV, 1-1289; lám. XIX, 1-1322, 2-1323; Tabla XLII, 1109; Tabla XXXVII, 1041-1290. La mariposa con alusión al tema de la resurrección: lám. XII, 1-1260. Representación del caballo chamánico o "caballito de palo" o mascarada de tipo suletino: lám. X, 10-1245.

<sup>15</sup> WATTENBERG, F., *Op. cit.*, lám. IX, 2-1235.

<sup>16</sup> WATTENBERG, F., *Las barcas solares del círculo vacceo*, Pyrenne, II (en prensa), nota 17.—ELIADE, M., *Op. cit.*, pp. 71-72, 133, 216, 411 (nota 40: la imagen del alma-pájaro en el árbol del mundo es peculiar del Asia central y septentrional), 314 (el caballo de sacrificio en forma de ave figura en los ritos de ascensión de la India antigua, V. nota 63).

uno de estos dos conos aparecen cinco círculos tangentes, centrados por un remate que descansa sobre un pilar, con basa y capitel, montado sobre el lomo de un caballo de ocho cascos<sup>17</sup>. La representación del "Árbol del Mundo" o "Pilar del Mundo" aparece aquí, sobre la forma cónica de la base, como una alusión o simbolismo a la "montaña cósmica", sobre cuya cima se sitúa el caballo psicopompo o chamánico de ocho manos, mediante el cual se asciende por el "Pilar" hasta las cinco "ventanas" del Mundo, donde se abre la comunicación con las esferas celestes y por las que relacionan los dioses con la tierra. La pieza es maravillosa y está plena de significación como exvoto funerario, respondiendo a la heroificación del guerrero, cuya armadura, enterrada con su ajuar fúnebre, se nos muestra cubierta de temas solares en una divinización del difunto al que se considera como "Hijo de Dios".

Dentro del bajo Aragón algunas estelas como la del Museo de Barcelona, la de Mas Madalenes, o la de Cretas, aluden a temas funerarios relacionables con las formas anteriores. Herodoto documenta entre los escitas el rito de las lanzas hincadas en torno a la sepultura donde se deposita el cadáver<sup>18</sup> y sobre las cuales se disponía una estera trenzada. Existen alusiones al "paso del puente" en las creencias orientales, con una medida determinada de lanzas cuya anchura permite al justo entrar en el reino de ultratumba como por un camino anchuroso<sup>19</sup>. La ausencia de perspectiva en el dibujo de estas estelas

---

<sup>17</sup> ELIADE, M., *Op. cit.*, pp. 155-350. Ya se han mencionado ejemplos iránicos del traslado al inframundo de las almas en caballos voladores. Ejemplos buriatos parecen establecer una relación buriato-aria o irania.

<sup>18</sup> HERODOTO, lib. IV, caps. 71-72. Los enterramientos reales escitas viene a documentarlos con pormenor de detalles que excavaciones modernas han comprobado. En el ritual se clavaban lanzas junto a la fosa abierta sobre la que se disponía una estera trenzada soportada por varas transversales. El dibujo de las estelas recoge indudablemente una práctica escita pese a la asimilación de los ritos cinerarios. En enterramientos sármatas también aparecen.

<sup>19</sup> ELIADE, M., *Op. cit.*, pp. 308-309. El paso del puente Cinvat en la mitología funeraria irania se suponía dividido en distintas partes teniendo una anchura para los justos de nueve lanzas. 431, (nota 53: en los Gatha se alude al paso del puente Cinvat).—ZARATUSTRA, según la interpretación de Nyberg, habla de sí mismo como un chamán o extático. Existe cierta repugnancia a admitir chamanismo propiamente dicho entre los iranos. H. S. Nyberg alude al paso del puente Cinvat indicando que el difunto encuentra cerca de aquél una hermosa muchacha con dos perros, complejo infernal indo-iranio que se comprueba en otros lugares. En uno de los vasos de Numancia se representa a dos perros

celtibéricas no ha permitido interpretarlas debidamente, pero la decoración centrada de sus borduras es un elemento relacionable que viene a completar su comprensión <sup>20</sup>.

El "Pilar del Mundo" parece estar también representado en dos vasos de Azaila <sup>21</sup>. En uno de ellos dos gallináceas se afrontan dejando un pilar entre ambas, que se supuso un ara y que tendría, pese a una renovación de simbolismo, un mismo significado de ascensión, claramente expresado ya en las dos aves. En otra de las figuraciones se muestra el "pilar" esquematizado en forma de pisos, alusivos, igualmente, a los planos de la ascensión.

La temática del "Pilar del Mundo" o "Arbol del Mundo", se encuentra en forma de palmera o vegetal en otro vaso de la misma estación <sup>22</sup>, en el que se figura montado sobre una forma triangular que acaso corresponda a la representación de la "montaña", sobre la que se eleva el "árbol", mostrando en el interior de la base triangular un orificio o disco cruzado, como un simbolismo del "centro" o del manantial que nace de las raíces o de la montaña, o bien el "ombligo de la tierra". Anotemos que entre los tártaros de Abakan el "Arbol del Mundo" crece sobre una montaña de hierro y que sus conocidas necrópolis presentan el rito de las estelas hincadas propias de los celtíberos. En algunas metopas decorativas de la cerámica numantina y de Azaila parece estar representado el concepto macrocósmico del Arbol, la Montaña o el Pilar. Los mongoles y los calmucoos representan la Montaña con tres o cuatro pisos. También es frecuente relativamente el que el Arbol de las cerámicas de Azaila muestre en su base triangular una "abertura central" que puede ser interpretada como el paso del vuelo chamánico o el símbolo cosmo-

---

que devoran uno un pez y otro un cisne, junto a una mujer tocada con mantilla (WATTENBERG, F., *Las cerámicas...*, lám. XV, fig. 6-1294). En el kurgán II de Pazyryk aparece la representación infernal del lobo-perro enmascarado con la piel de macho cabrío, devorando dos cisnes. El lobo con la cornamenta de cabra montés se encuentra en la cultura Tastyk de Minussinsk, probablemente debido a los Hsiung-nu del Ordos, netamente mongólica (JETTMAR, K., *Op. cit.*, pp. 93 y 170).

<sup>20</sup> COLOMINAS, J., Anuari I. E. C., VI, 1915-1920.—MALUQUER DE MOTES, J., *Pueblos ibéricos*, en *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, t. I. vol. III, p. 336, fig. 207.

<sup>21</sup> CABRÉ, J., *Cerámica de Azaila*, op. cit., fig. 47, 52 y 58. Este último vaso, dudosa representación del árbol chamánico, con alusión probable a las almas-aves figuradas junto a él, o el Arbol de la Vida y de la Inmortalidad.

<sup>22</sup> CABRÉ, J., op. cit., fig. 63, lám. 41.

lógico de la comunicación por la cual se dirigen las plegarias u ofrendas a los dioses.

El problema de la incineración que acusan las necrópolis hispánicas no desecha la práctica oriental de exponer los cadáveres a las aves de rapiña, como se figura en un vaso de Numancia<sup>23</sup>, ni a los perros u otros animales del campo, o al agua o al mismo fuego, dentro de las prácticas orientales no ajenas por completo a los ritos funerarios de los campos de urnas europeos y siendo, por otra parte, un hecho de asimilación cultural más que de diferenciación étnica. La existencia de cámaras funerarias con pilar central, como las de la Galera o las del círculo itálico y otros diversos tipos que aparecen en la Península, cuya diferenciación no cabe realizar en este lugar, precisa modelos no claramente llegados por vía marítima ni transmitidos por los fenómenos que acompañan a la colonización de nuestras costas o a un poderío púnico. Concretamos que la pieza hallada en Tudela de Duero permite valorar en el aspecto simbólico figurativo una representación evidente y clara del "Pilar del Mundo", respondiendo a una idea chamánica que como práctica religiosa está, indudablemente, ligada al pueblo vacceo y al dominio del área celtibérica.

Otros problemas dentro del estudio de la técnica y decoración de la pieza de Tudela, surgen en su análisis. Como decíamos, el fuste de la columna muestra una triangulación rayada por líneas paralelas recordando temas ornamentales de las cerámicas pintadas del grupo vacceo, o las de tipología posthallstática, e incluso temarios de cerámicas castreñas<sup>24</sup>. La distribución de estas zonas no es idéntica, como si el artífice hubiera concebido un plan orgánico impuesto por razón de un simbolismo, de modo que lo que puede parecer puramente convencional encierra, sin embargo, una indudable significación. Se componen las zonas triangulares en tres fajas: la inferior casi demediando la columna y en la cual se distribuyen tres triángulos, y las dos fajas superiores incluyendo cada una de ellas dos triángulos. En la reconstrucción del proceso creador de esta división de zonas se advierte que la orientación de las líneas paralelas que rellenan los triángulos, desde la parte inferior a la superior, conduce al triángulo inmediato superior, verificándose de un modo psíquico y consecuente con el simbolismo del pilar la ascensión o el descenso a lo largo del

<sup>23</sup> WATTENBERG, F., *Las cerámicas...*, op. cit.

<sup>24</sup> MALUQUER DE MOTES, J., *Pueblos celtas*, en *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, t. I, vol. III, figs. 33-34, pp. 74 y 76.—CARDOZO, M., *Citania e Sabroso*, Guimaraes, 1948, p. 51.

mismo. Esta reconstrucción del proceso mental o creador de división de zonas pudiera explicar por su número, el de siete veces, los pisos de las ramas del "Árbol Cósmico", o los "Siete Cielos Planetarios"<sup>25</sup>. Existe la alusión a los siete pisos o niveles celestes que a lo largo del eje o "Pilar del Mundo" recorre el chamán o el espíritu del difunto en su viaje místico o ultraterreno<sup>26</sup>. Los Ostiacos también hablan de los "tubos de oro de la casa del cielo" o de los "siete tubos del dios-cielo". Eliade Mircea expresa, al tratar sobre el "Pilar del Mundo", que los altaicos creen también que el chamán pasa de una zona cósmica a la otra a través de esos "tubos".

En los laterales de la pieza se representan dos columnas incisas con los capiteles ligeramente volados y un fuste torso. También en estos fustes parece repetirse el mismo número de zonas, expresando en su ritmo oblicuo un sentido ascensional, no marcado ya sólo por la orientación de las líneas paralelas que cubrían los triángulos de la columna central de la pieza caliza, sino por la misma sucesión rítmica ascendente. Aunque de modo elemental la columna torsa, aquí representada, se vincula a la decoración arquitectónica de cuerda o sogas de los castros galaicos y a alguna otra pieza de Osuna de caracteres indígenas. En la Citania de Santa Tecla, en el castro de Briteiros o en la casa de Cidade d'Ancona los ejemplos son claros, por no citar más<sup>27</sup>. Se aprecia especialmente en la de Briteiros que las pilastras y basamentos que se recorren con sogueados son remedos de las sogas o atirantados de las tiendas portátiles pastoriles, idénticas a las yurtas mongólicas, pero construídas aquí con materiales perennes y de modo estable y fijo, sin que ello constituya una mera coincidencia estando en perfecta armonía en el aspecto cultural con los materiales arqueológico que las excavaciones han proporcionado. En la citania de Santa Tecla se nos muestran cerámicas con estampados de aspas o cruciformes de tipología mongol, otros con coníferas, patos, muelles, círculos concéntricos, perlas, acanalados, puntillados y peinados de la misma raíz, como típicos colgantes amovillados, fetiches, broches de cinturón, joyas y espadas que están en íntima relación con las que ostentan botones de forma de hongo como remate

<sup>25</sup> ELIADE, M., op. cit., p. 218.

<sup>26</sup> ELIADE, M., op. cit., p. 362.

<sup>27</sup> MERGELINA, C. de, *La citania de Santa Tecla*, op. cit., láms. XXX, XXVIII y XXXIII. Omitimos otros ejemplos por ser éstos suficientemente expresivos.

de empuñaduras, y típicas fíbulas, de alta y acampanada cabeza, de un orientalismo chinoide, etc. <sup>28</sup>.

El carácter oriental de esta cultura no difiere esencialmente del que vemos escondido por toda el área occidental de la Península, complejo lusitano ligado al vacceo-vetón, comprendidos en el limitado ecúmene de los pastizales y prístas naturales que sirven de unión a estos grupos. Una rápida visión de pueblos y topónimos en esta zona extrema atlántica occidental de la llamada Céltica nos descubre etnias ibéricas (ibir) o ávaras <sup>29</sup> claramente orientales y de predominio huno. Si consideramos inicialmente a estas poblaciones dentro del amplio concepto de escitas, podremos entrar en una comprensión más racional de los términos usados como étnicos hasta el presente y hacerla extensiva a áreas denominadas desde un punto de vista cultural, por su específico carácter, "ibéricas".

<sup>28</sup> MERGELINA, C. de, op. cit., láms. XXXVIII a XL. Algunas cerámicas de Cogotas, Cameixa y Numancia presentan estampados triangulares que recuerdan temas similares hetitas o de inspiración cuneiforme. Marcas de propiedad de carácter sármata se encuentran en vasos de Cogotas y Numancia.

<sup>29</sup> TOMASCHEK, art. *Avares*, en Real Enciclop. Pauly-Wissowa, 2264-65. El étnico Avaros, Abar, Awar, Ibir, Sibür, Zu-Zu, So-So, Obri, aparece en distintas fuentes dentro de nuestro concepto de pueblos hunos. Vid. *Auari* (Abar, Awar); Avarigini (Cod., Mela); Avarum promont. (Ptol. II, 6, 1); Apari (Ptol. IV, 3, 28); Apartaei = Apartheni, sármatas (Plin. VI, 21); Aparnoi = Parnoi, dahai; Abardiaigis (APARTIAIGIS ABARIEIGITE, Plomo de Castellón); ABARIEGITE (Liria, CB, 176); Avaros (Numancia), etc. La última mención de los avares (Αβάροι) en Nestor; AUARILDUA; BARSCUNES, etc. En la inscripción del Puente de Chaves se menciona a los Aobrigenses (A-Obri-ca) CIL, II, 2477. Los galeci, celerini o Gaeli, con Caeli-obrica, etc.... Gaeli los menciona Plinio. Nat. Hist. VI, 48: "*gaeli quos Graeci Cadusios appelavere...*" Vid. R. E., art. *Gelio*, 886-7. La estirpe escita es a nuestro modo de ver clara: Geloni, Melanchlaeni, Neuri, con el complejo Chuni Scythae, entre cuyos grupos figuran los Vitioi = Uoni = Huni scite. Vid., R. E., art. *Hunni*, 2592-55. Chuni y Thuni han sido equiparados, *Ibid.*, 2594-30. En la Carta de Eratóstenes (240-39) los Vitioi, Caspioi, etc., figuran entre los escitas caspianos. Strab. (C. 514), menciona de sur a norte junto al litoral a los kadusi, albani, caspi, viti, etcétera, Vid., R. E., art. *Hyrkania*, 465, 20-30. Los Vitioi (524, 60) se sitúan por Patrokles en el N. del Caspio. Eratóstenes los coloca en el N. O., entre los innominados pueblos escitas. Estrabón entre los Gelones, Anariakos y Amardeos. Hübschmann los relaciona con los Uti armenios. Al W. del Don, el Rav. sitúa a los Utio-Scythae. Varr. (Plin. Nat. Hist. VI, 38) equipara Udini = Vitioi. El topónimo más expresivo de los vetones, Vitigudino, nos acerca al étnico Viti-Thuni, Viti-Chuni de estirpe ávaro huna, ibéricos. El término celtiberi, acaso se explicara en un étnico escito-avaro, gaeli-ibir o catu-obri, Vid., R. E., art. *Ouitioi*, p. 400-42 y ss.

Otro problema es el de los *thymateria* o candelabros que soportan vasos de perfumes o sahumadores. Se han conceptualado a este respecto los seis candelabros de Lebrija (Sevilla)<sup>30</sup> como de función desconocida y próximos a aquellos tipos. Las características posthallstáticas de estas piezas nos hacen pensar en una vinculación a los medios utilizados en las prácticas chamánicas. En toda la Siberia del sudeste es general la concepción de los siete cielos y los siete dioses que habitan en ellos. Ya hemos mencionado entre los pueblos altaicos la idea de los "tubos de oro" como medio de comunicación del chamán con los siete cielos. Aunque es problemático que pudiera haber habido siete candelabros de oro en el tesoro de Lebrija en vez de seis, es de por sí ya un hecho extraordinario que el hallazgo de unos *thymateria* aparezcan en tan crecido número y todos ellos iguales, cuando no existe ejemplo semejante en ninguna de las representaciones de *thymateria* que se han publicado. Entre los mongoles, calmuco y buriatos, el concepto cosmológico del Eje de comunicación con el inframundo y las esferas celestes, está representado en el "Pilar de Oro"<sup>31</sup>.

Es probable que todas estas representaciones a que hemos aludido hayan tenido su transmisión a occidente mediante el traslado de los grupos culturales y étnicos mismos del oriente y que las diferencias de origen en cuanto a la forma de las representaciones simbólicas haya adquirido una acentuación de su sincretismo en el medio hispánico<sup>32</sup>.

La representación de un simbolismo cosmológico como es el "Pi-

<sup>30</sup> ALMAGRO, M., *op. cit.*

<sup>31</sup> ELIADE, M., *op. cit.*, p. 210.

<sup>32</sup> WATTENBERG, F., *Las cerámicas...*, *op. cit.*, pp. 53, 56, 59 y 65. Hemos pensado en una efectiva transmisión de poblaciones nómadas para explicar el conjunto de hechos que afectan a nuestra protohistoria. Esa zona, en el N. E. del Caspio, de fricciones escito-sármatas y uralo-ugras, han preparado los rasgos particulares de nuestra cultura indígena. Las transgresiones escito-sace-tocharias que arriban al área Bactria manifiestan paralelos que permiten medir consecuencias en occidente, del mismo modo que se opera sobre problemas orientales chinos para establecer las correspondientes relaciones en el oriente próximo. Vid., R. E., arts. *Skythai, Sakai, Tochari*.

Una interesante pieza recientemente descubierta en el campo palentino, representando una cabeza de caracteres indígenas, ya dentro de época romana viene a ilustrar temáticas decorativas vacceas y un matiz somático extraordinariamente expresivo. Vid. PALOL, P. de, *Una cabeza de época romana de Calabazanos (Palencia)*, Homenaje al Profesor Emilio Alarcos. Universidad de Valladolid, Vol. II (en prensa).

lar del Mundo" dentro de la cultura vaccea, tal como aparece representado en la pieza caliza de Tudela de Duero (Valladolid), viene a definirnos una tipología arqueológica nueva en nuestro campo de estudio. Es muy posible que a través de estos pequeños datos arqueológicos podamos fundamentar próximamente una concepción más clara de nuestra proto-historia.

FEDERICO WATTENBERG

### O BAPTISTERIO PALEOCRISTÃO DE IDANHA-A-VELHA (PORTUGAL)

Durante a VIII Campanha Arqueológica de Idanha-a-Velha (1962) surgiram os restos, bastante intactos, de um baptistério páleocristão. Apareceram ao lado das ruínas do átrio (?) da outrora Catedral visigótica.

A planta, levantada pelo nosso colaborador Dr. Veiga Ferreira, é cruciforme e semelhante à do baptistério de Torre de Palma (escavações do Prof. Manuel Heleno), mas de dimensões menores e está orientada, *grosso modo*, segundo os pontos cardinais. Este tipo é originário do Próximo Oriente, de onde passou ao N. de África e daqui à Península, como tantos outros elementos arquitectónico e decorativos <sup>1</sup>

Cada um dos braços *E-O* tem, nos topos, uma pequena escadaria de dois degraus revestidos de argamassa fina, de cal. Entre os degraus há um pequeno tanque, com os lados revestidos por mármore branco raiado de cinzento. Perpendicularmente a este tanque, os braços *N* e *S* estão a um nível superior ao do tanque e têm o fundo em mármore do mesmo tipo do acima referido. O topo *N.* é arredondado, e o *S* rectangular, ambos com pequena plataforma lateral. Um daqueles ainda se conserva revestido por mármore.

Não se encontrou espólio que possa garantir uma data.

Sondagens no terreno junto e um pouco por baixo de parte do baptistério, na esperança de encontrarmos dados seguros para a sua cronologia, não forneceram quaisquer elementos.

A planta da piscina do baptistério de Idanha-a-Velha é do mesmo tipo e dimensões da de Side, em Pamfília <sup>2</sup> do mesmo tipo da

<sup>1</sup> DAVIES, J. G., *The Architectural Setting of Baptism*, Londres, 1962, p. 18.

<sup>2</sup> SEMAVI EYICE, *Un Baptistère Byzantin à Side en Pamphylie*, Actes du Ve Cong. Int. Arch. Chrétienne, Aix-en-P., Pont. Inst. Arch. Cristiana, Roma, 1957, p. 577.